

## La representación de Nueva York en las minificciones de *Diario de un poeta recién casado* de Juan Ramón Jiménez

### The image of New York in Juan Ramón Jiménez's *Diario de un poeta recién casado*

Noelia S. GARCÍA  
Universidad de Oviedo  
[UO212647@uniovi.es](mailto:UO212647@uniovi.es)  
ID ORCID: [orcid.org// 0000-0003-1203-1798](https://orcid.org/0000-0003-1203-1798)



**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

**Directora**  
Ana Calvo Revilla

**Editor adjunto**  
Ángel Arias Urrutia

Artículo recibido:  
**Marzo 2018**  
Artículo aceptado:  
**Abril 2018**

Número 3 pp. 65-77

DOI:

<https://doi.org/10.31921/microtextualidades.n3a5>

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial-  
Sin Derivadas  
Licencia Internacional  
CC-BY-NC-ND

#### RESUMEN

Hay ciudades que por su fisonomía urbana inciden de manera contundente en el poeta que se pierde en sus calles. Al igual que Brujas o Venecia representan la ciudad muerta, Nueva York se convierte a principios de siglo en la ciudad moderna por excelencia. En 1916, Juan Ramón Jiménez viaja a Nueva York para contraer matrimonio con Zenobia Campubrí. El vertiginoso y caótico ritmo de vida, la rapidez con la que un ciudadano debe recorrer distancias inmensas, las calles llenas de anuncios luminosos y la desigualdad social y racial chocan con la vida que él estaba acostumbrado a llevar en Moguer. La irrupción del moderno espacio urbano en la vida de Juan Ramón obliga al poeta a desarrollar una poética literaria que le permita representar las sensaciones que experimenta y que reflejará mediante la minificción en *Diario de un poeta recién casado*. En las páginas siguientes, se llevará a cabo un análisis de las minificciones que componen el *Diario*, las correspondientes a las partes III y VI (“América del Este” y “Recuerdos de América del Este escritos en España”), concretamente en lo relativo a la hibridación genérica en el ámbito de la minificción como forma de representar el caos neoyorquino.

**PALABRAS CLAVE:** brevedad, caos, ciudad, fragmentación, minificción, Nueva York.

#### ABSTRACT

There are cities whose urban appearance substantially impacts the poets wandering their streets. Just as Bruges or Venice exemplify the dead city, New York becomes the quintessential modern city at the start of last century. In 1916, Juan Ramon Jiménez travels to New York to marry Zenobia Campubrí and he experiences the modern urban space. Its dizzying and chaotic rhythm of life, the required fast and long commutes, the neon-lit streets and the ethnic and social segregation sharply contrast with his life in Moguer. In *Diario de un poeta recién casado* he develops a new style to represent the new sensations he experiences. The following pages deal with the short fictions contained in part III and part VI of *Diario* (“América del Este” and “Recuerdos de América del Este escritos en España”), examining the use of hybridization of genres in short fiction as a resource to represent New York chaos.

**KEYWORDS:** city, concision, chaos, fragmentation, New York, short fiction

## 1 LA IRRUPCIÓN DEL ESPACIO URBANO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA FINISECULAR

A finales del siglo XIX y principios del XX, la ciudad se transforma a un ritmo vertiginoso. Aparecen los suburbios (Mumford) debido a la necesidad de expansión del casco urbano ante los fenómenos migratorios. A la vez que la ciudad crece, las distancias entre los espacios tienen que acortarse, por lo que debe llevarse a cabo el desarrollo de los medios de comunicación. Aparecen, por tanto, el automóvil, el metro o el autobús. Con el crecimiento acelerado y la mejora de los medios de comunicación, la ciudad comienza a ser invadida por señales e indicaciones que se suman a los anuncios comerciales. La avalancha de indicaciones, prohibiciones o letreros obliga al ciudadano a estar atento, no solo para no perderse en la ciudad, a la que comienza a ver como un laberinto, sino también para formar parte de ella y no perderse nada de lo que allí sucede. Estas reformas urbanas y la impresión que causan en los poetas las innovaciones tecnológicas hacen que el tema de la ciudad, París y, fundamentalmente, Nueva York, comience a estar muy presente en la literatura de la época de entreguerras.

Durante el Romanticismo el poeta percibe el surgimiento de las primeras ciudades industriales, contraponiendo el espacio urbano a la Naturaleza y mostrando sus miedos ante una nueva realidad de la que pretende huir para refugiarse en la tan conocida y explorada Naturaleza. Con el paso a la modernidad y sobre todo con la aparición en 1857 de la obra de Charles Baudelaire *Les fleurs du mal*, el poeta cambia su mirada y focaliza sobre el espacio urbano, configurando la base de la poesía urbana en época contemporánea. Concebirá la ciudad como un espacio conflictivo, pues debe descubrir a través de ella su nueva concepción social, la del hombre moderno. A partir de aquí se crearán dos formas de ver la nueva realidad: la evasión y total rechazo a la vida moderna y el miedo, la inquietud y la ambigüedad que genera este nuevo espacio. Será esta última manera de ver la ciudad la que nos interese para el análisis de la obra de Juan Ramón, pues del miedo y de la ambigüedad nace la necesidad de crear una nueva forma poética de representar la realidad que rodea al poeta.

Resulta interesante mencionar que tradicionalmente se ha afirmado que los poetas hispanos modernistas tienden a alejarse del espacio urbano y de la modernidad, incidiendo en el hecho de que la corriente abierta por Baudelaire llega con retraso a España, obviándose la aportación de Juan Ramón a este respecto. *Diario de un poeta recién casado* no solo contribuye a fijar y a asentar las bases del tratamiento del espacio urbano en la lírica, fundamentalmente española, contemporánea, sino también a la búsqueda de una nueva forma poética que sea capaz de representar el nuevo espacio y la nueva realidad social. El impacto que la ciudad de Nueva York provoca en el autor le lleva a la ruptura de géneros y cánones tradicionales como un intento de reflejar la fragmentación, los contrastes y el caos de la gran ciudad moderna, a la vez que formula la base de toda una poética del género breve: microrrelatos, greguerías, aforismos, poemas en prosa, ...<sup>1</sup>

Desde la publicación en 1909 del manifiesto futurista de Marinetti, se detecta un rechazo general de la experiencia urbana. Más que un rechazo tajante, el poeta

---

<sup>1</sup> A partir de 1900, los cambios tecnológicos y sociales precipitan la aparición de nuevas formas de percepción ante la rapidez de los nuevos cambios sociales. La gran ciudad produce un choque metafórico entre la esperanza de un futuro mejor a la decadencia finisecular y el miedo ante los cambios del siglo XX que se reflejará en las nuevas formas de expresión poética.

experimenta una sensación de desorientación que se refleja en la imagen inestable e insegura que proyecta de la ciudad. Siente confusión ante el espacio urbano al que debe enfrentarse. En general, se van a mostrar atraídos por la nueva metrópolis, exaltando la vida moderna que perciben en ella, pero las imágenes que ofrecen reflejan una tensión fruto de la inseguridad que sienten ante la gran ciudad. Esto se debe al hecho de que los artistas, caso de Juan Ramón, proceden de ambientes rurales o provincianos, por lo que el impacto que la metrópolis genera en ellos es aún mayor. La vida acelerada les hace replantearse la relación entre lo que perciben, el universo que conocían previamente y la nueva realidad que los rodea.

## 2 CONTROVERSIA GENÉRICA Y GÉNERO BREVE EN *DIARIO DE UN POETA RECIÉN CASADO*

Desde el punto de vista teórico, el *Diario* genera una controversia, pues las fronteras genéricas comienzan a desdibujarse y son difíciles de precisar. Tradicionalmente, se considera un poemario que mezcla el poema en verso y el poema en prosa. Predmore (1998) en la edición de Cátedra afirma que las prosas breves del libro deben entenderse en su totalidad como “poemas en prosa” al estilo de Baudelaire y el hecho de que en su mayor parte estén dedicadas a la ciudad de Nueva York se explica porque la prosa permite al autor mayores licencias a la hora de utilizar la ironía y la crítica social enfocadas hacia la ciudad moderna. Sin embargo, tal y como apunta Gómez Trueba (2009), junto a los poemas en prosa hay un conjunto de textos donde la evocación del universo exterior del poeta no se manifiesta mediante la descripción, sino a través de una pequeña narración que puede ser considerada como un antecedente del actual microrrelato.<sup>2</sup>

Además de la narratividad, la brevedad también es otro de los rasgos distintivos del microrrelato, no tanto por su mayor o menor extensión, como por la capacidad de condensación de narración. La extensión en sí misma es una consecuencia más de la elipsis y de la concisión que, junto con la narratividad, constituyen los rasgos fundamentales del género (Navarro, 2017). Siguiendo el estudio de Lagmanovich (2006), para alcanzar la brevedad y la concisión, rasgos propios del microrrelato, es necesario adelgazar las estructuras narrativas y suprimir descripciones y añadidos para que no interfieran en el desarrollo de la trama. Por tanto, la diferencia entre el poema en prosa y el microrrelato radica en la narratividad del texto, predominando la descripción en el primero y la narración en el segundo. De ahí que algunos textos como “El prusiano” o “Alta noche” puedan ser considerados como microrrelatos frente a “Pesadilla de olores” o “La rosa y la negra”, cuya descripción y lirismo los acercan más al poema en prosa.

Entremezclados con los poemas en prosa y los microrrelatos, aparecen otro tipo de textos breves que pueden ser considerados aforismos, greguerías, collages publicitarios, textos que se cruzan con el género dramático o ensayístico, ... y que conforman una desconcertante mezcla genérica, cuya única característica común es la brevedad. De ahí que consideremos el *Diario*, más concretamente la tercera parte

---

<sup>2</sup> El proceso llevado a cabo por Juan Ramón es prácticamente el mismo que explica Lagmanovich para llegar a un microrrelato. El poeta reduce los excesos impresionistas de su primera época, sobre todo en lo que se refiere al ritmo, ya que elimina las descripciones y con ello logra acelerar la narración y únicamente se queda con una pequeña anécdota. Es lo que Gómez Trueba (2016) ha denominado “prosa desnuda” y que se corresponde con el actual microrrelato.

(“América del Este”) y la sexta (“Recuerdos de América del Este escritos en España”), como una poética del género breve en la que conviven diversas formas con un único fin: representar el espacio urbano. A este respecto, resulta interesante destacar el hecho de que la mayoría de textos que conforman las dos partes citadas están escritos en prosa, frente al resto del libro donde el autor opta mayoritariamente por el verso. De ahí se concluye que Juan Ramón utiliza el verso para representar España y el mar y una prosa novedosa, vanguardista y rupturista, para referirse a la Gran Ciudad, símbolo de la modernidad, de lo nuevo y de lo desconocido.

## 2.1 POEMA EN PROSA, MICRORRELATO Y ESPACIO URBANO

Al acercarse al microrrelato desde una perspectiva histórica y buscar su origen, sin lugar a dudas se llega a un punto de confluencia con el poema en prosa. Es precisamente el aumento de la narratividad y la disminución de la descripción de estas breves composiciones lo que lleva al microrrelato. El poema en prosa a principios de siglo ya contenía elementos narrativos, pero estos aparecían mezclados con descripciones que ralentizaban el ritmo de la narración y generaban en el lector una sensación de estatismo. Juan Ramón llega precisamente al microrrelato a base de pulir y reformular el poema en prosa. El procedimiento que realiza consiste en aumentar progresivamente la narratividad y disminuir la descripción y los elementos líricos que pueda contener el poema. Este procedimiento, sobre todo en sus primeros microrrelatos, hace que los textos oscilen entre lo lírico y lo narrativo y en muchos casos es muy difícil adscribirlos a uno u otro género.<sup>3</sup>

Juan Ramón utiliza ambos géneros no tanto como formas contrapuestas, sino complementarias. En su origen, el poema en prosa fue utilizado por Baudelaire como una forma poética que reaccionase contra la métrica y la prosodia buscando describir la confrontación entre el universo exterior y el interior del poeta, es decir, la representación de un espacio nuevo y desconocido: la ciudad. El texto, debido al predominio de la descripción, conforma una imagen. El poeta busca interpretar la realidad para ofrecer una visión profunda de ella, llevando la expresividad del lenguaje hasta sus límites. Precisamente, el poeta de Moguer se sentía atraído por la disolución de fronteras genéricas y por la fragmentación. De ahí que someta los poemas en prosa a un ejercicio poético: la búsqueda de la esencia del texto a través del proceso de desnudez estética, desembocando en microrrelatos como “La sufragista”:

En Subway. La sufragista, de una fealdad alardeada, con su postre mustio por sombrero, se levanta hacia un ancianito rojo que entra, y le ofrece, con dignidad imperativa, su sitio. Él se resiste, mirando con humildad celeste a la nieve entre dos sombreros de señoras negras. Ella le coge por el brazo. Él se indigna, en una actitud de quita golpes. Ella lo sienta, sin hablar, de una vez. Él se queda hablando sin voz, agitando furioso las manos altas, con una chispa de sangre última en sus claros y débiles ojos azules. (Jiménez: 168)<sup>4</sup>

<sup>3</sup> El propio microrrelato, entendido el término en un sentido genérico, es hibridación, es decir, modificaciones, cambios y mezcla. De ahí que no solo en el caso de Juan Ramón, sino en aportaciones posteriores, existan cruces genéricos y las fronteras aparezcan difuminadas. Tal y como afirma Rosa Navarro (2017: 21), el proceso de creación de un microrrelato radica en que el autor sea capaz de destruir el canon establecido y descubrir los nexos entre las partes que le permitan combinar y redistribuir los elementos que lo conforman.

<sup>4</sup> Todas las citas referentes a *Diario de un poeta recién casado* han sido tomadas de la edición de Predmore citada en el epígrafe “Referencias bibliográficas”.

Como se puede observar en el texto citado, aparece un narrador en tercera persona cuyo fin es conseguir que llegue al receptor la intensidad narrativa contenida en el texto. En este caso, en el microrrelato todavía se pueden observar reminiscencias del poema en prosa, como la descripción del espacio que rodea al ancianito y su reacción final, focalizada sobre sus ojos. Esto indica que Juan Ramón avanza hacia la forma del microrrelato, pero no ha depurado por completo los elementos descriptivos de cierto lirismo característicos del poema en prosa. Del mismo modo podemos acercarnos a otros microrrelatos como “El prusiano”, “Alta noche” o “&Co”, cuya temática social es común en todos ellos, excepto en “Walt Withman”. Este hecho nos lleva a concluir que, precisamente por la narratividad propia del género, Juan Ramón utiliza el microrrelato para la crítica social y el poema en prosa para describir los espacios urbanos y las sensaciones que experimenta en ellos. Aquí es, precisamente, donde radica la importancia del texto, no solo por su contenido, sino también por su forma al utilizar diversos tipos de minificciones para representar diferentes situaciones o espacios urbanos, caso del microrrelato citado a continuación:

#### &Co

...Bueno. De acuerdo. Y van a tomar los dos un cuartito de un metro cuadrado –que aquí llaman oficina- sin escalera, con ascensor, entre el purgatorio y el infierno. Ponen en la puerta, con letras negro y oro: Fulano, Mengano &Co. Se quitan las americanas y se ponen a trabajar. Esto es, se sientan en unas sillas, que es lo único que hay en la oficina, escriben cartas, mascan goma y hablan por teléfono. A los quince días, se disgustan y cada uno busca otro &Co en otra oficina por el estilo, por otros quince días...&Co. (Jiménez: 350)

Por otra parte, el poema en prosa conforma una imagen, ya que sus elementos principales son las descripciones, las metáforas, los símbolos o las alegorías. De ahí que Juan Ramón utilice más poemas en prosa que microrrelatos. Pretende transmitir al lector la misma realidad por la que él debe transitar. Tal y como se observa, por ejemplo, en “La negra y la rosa”, el narrador se detiene en la rosa blanca que porta una negra en su regazo y las sensaciones y evocaciones que siente el narrador-observador realizadas mediante la contraposición del color negro y el blanco.<sup>5</sup> A pesar de que el texto contiene elementos narrativos y, *a priori* pueda parecer un microrrelato, el peso de la descripción y del lirismo son determinantes para entenderlo y clasificarlo como un poema en prosa y no como un microrrelato.

#### LA NEGRA Y LA ROSA

La negra va dormida, con una rosa blanca en la mano. –La rosa y el sueño apartan, en una superposición mágica, todo el triste atavío de la muchacha: las medias rosas caladas, la blusa verde y transparente, el sombrero de paja de oro con amapolas moradas.- Indefensa con el sueño, se sonríe, la rosa blanca en la mano negra.

---

<sup>5</sup> Juan Ramón relaciona la ciudad con el subterráneo que, junto con el humo de los vehículos que transitan fuera del sub-way, conforman un espacio de color negro que se contrapone con el blanco de la nieve, construyendo una imagen de Nueva York en blanco y negro. Este mismo contraste se puede observar aquí, donde la blancura y el frescor de la rosa logran superponerse a la realidad del subterráneo: negra, sucia y asfijante.

¡Cómo la lleva! Parece que va soñando con llevarla bien. Inconsciente, la cuida -con la seguridad de una sonámbula- y es su delicadeza como si esta mañana la hubiera dado ella a luz, como si ella se sintiera, en sueños, madre del alma de una rosa blanca. –A veces, se le rinde sobre el pecho, o sobre un hombro, la pobre cabeza de humo rizado, que irisa el sol cual si fuese de oro, pero la mano en que tiene la rosa mantiene su honor, abanderada de la primavera.-

Una realidad invisible anda por todo el subterráneo, cuyo estrepitoso negror rechinante, sucio y cálido, apenas se siente. Todos han dejado sus periódicos, sus gomas y sus gritos; están absortos, como en una pesadilla de cansancio y de tristeza, en esta rosa blanca que la negra exalta y que es como la conciencia del subterráneo. Y la rosa emana, en el silencio atento, una delicada esencia y eleva como una bella presencia inmaterial que seva adueñando de todo, hasta que el hierro, el carbón, los periódicos, todo, huele un puntito rosa blanca, a primavera mejor, a eternidad... (Jiménez: 169-70)

Una vez analizadas en su conjunto todas las prosas del *Diario*, se puede concluir que el poema en prosa y el microrrelato no aparecen como dos géneros contrapuestos, sino complementarios. Se plantean como dos formas de representar la misma realidad. El poema evoca, por tanto, su simbología. El predominio descriptivo permite al poeta crear imágenes surrealistas como en “Tranvía” o expresionistas como en “¡Viva la primavera!”. Mientras, el microrrelato le permite introducir la temática social y, en cierto modo, la crítica. La acción y el aspecto narrativo posibilitan la introducción de escenas o anécdotas que dejan ver la desigualdad social y racial o los horrores de la Gran Guerra, caso de uno de los microrrelatos más estudiados: “El prusianito”, donde sedenuncia la compra-venta de niños. Juan Ramón se vale de ambas formas para ofrecer al lector una imagen completa, tanto en su forma como en su fondo, del espacio urbano moderno, presentándolo como una criatura que limita y condiciona la personalidad de sus habitantes.

## 2.2 FRONTERAS Y CRUCES GENÉRICOS: EL MICROTEATRO, EL MICROENSAYO, EL AFORISMO Y LA GREGUERÍA

Como se ha visto anteriormente, la mayor parte de las minificciones que aparecen en el *Diario* son poemas en prosa y microrrelatos, sin embargo hay otros textos de carácter breve, muy cercanos al microrrelato, pero que no son propiamente microrrelatos, pues aparecen diálogos, textos donde predomina la hipótesis por encima de la narrativa y la descripción, brevísimos enunciados semejantes a la greguería o incluso anécdotas narradas en primera persona. Se trata de textos en los que en algunos casos la diferencia es mínima entre uno y otro género. El hecho de que aparezcan intercalados con los anteriores potencia la imagen fragmentaria y el vertiginoso ritmo de vida de la ciudad. La diferencia entre ellos radica en el hecho de que el microrrelato, por su brevedad y capacidad de condensación de elementos narrativos, es un texto abierto, mientras que en los aforismos o las greguerías, por ejemplo, el enunciado está cerrado (Navarro, 2013).

Algunos de los textos se caracterizan por una forma más próxima a la dramática que a la narrativa, pues aparecen diálogos, acotaciones e, incluso, un narrador que presenta los hechos y los comenta.<sup>6</sup> Independientemente de que su forma se aproxime

<sup>6</sup> No resulta extraño que en el *Diario* ya aparezca algún microtexto teatral, pues uno de los pioneros en España fue Juan Ramón con *Piedras, flores, bestias de Moguer*.

más al diálogo o al género dramático, no están concebidos para ser representados, sino para ser leídos, de ahí que el narrador pueda irrumpir cuando quiera en el discurso dialógico, como sucede en “La cama de Franklin”:

He visto ayer el lecho de Washington, el de Lafayette, otros...

- ¿Y el de Franklin? – pregunto en la mesa de Arcadia.

(Las señoras se tapan una sonrisa y los caballeros callan un punto, sonriendo. Y se habla de los postres exquisitos, del vino, del agua que cae...)

Luego, Mr. W – t se me acerca y me dice al oído:

- Franklin no durmió dos noches en un mismo lecho... y ninguna en el suyo. (Jiménez 293)

Por otro lado, aparecen otros textos que poseen un carácter especulativo sobre una idea o un concepto. Enuncian teorías e hipótesis sobre la realidad, el difícil equilibrio entre el hombre y la naturaleza, la inmigración o sobre literatura, formas o poetas del momento. En este caso, predomina la teorización o la divagación acerca de un concepto o una situación, de ahí que se aproximen más al género ensayístico, pues su alejamiento del terreno de la ficción también es claro. A este respecto cabe destacar la narración de anécdotas, por ejemplo “¡Fuego!”, en la que Juan Ramón narra un incendio que presenció. En ambos casos existe, en parte, un alejamiento del ámbito de la ficción y, por tanto, no quedan claras ni bien delimitadas las fronteras genéricas, existiendo un cruce entre la minificción y la anécdota o el microensayo. Normalmente, este tipo de textos suelen ser utilizados como herramienta de crítica social y se caracterizan por el uso de la ironía y la sátira, como se puede observar en “Cosmopolitan Club”, donde el poeta ironiza sobre el afán de aparentar en ciertos círculos sociales y la maldad y la envidia de sus componentes, en su mayoría pertenecientes a las altas clases sociales.

#### COSMOPOLITAN CLUB

¡Horrible vejez la del snobismo! – Sí, es la misma, esté usted segura, Miss S – t; la misma. La misma con su cara de ceniza, sus grandes gafas redondas, su disfraz blanco de viuda y su gran adormidera roja en el vientre, hinchado por el concentrarse de la carne que presiente el gusano último...-

Es natural la fe ciega de estas señoras en cualquier carnaval nuevo – secta religiosa, rama de arte, batallón de algo -. [...] No sé de dónde salen, como no sé dónde se mueren los pájaros. Son tantos como ellos...y algunas lechuzas más. (Jiménez: 290)

Por último, cabe destacar la presencia de textos de carácter hiperbreve y que se pueden clasificar como aforismos o greguerías. Nuevamente nos volvemos a encontrar ante dos géneros cuyas fronteras son difíciles de delimitar. *A priori*, el aforismo se diferencia de la greguería por la transformación que sufre el primero al adoptar las formas del humor y de la poesía (Álvarez, 2005). El aforismo tiende a la reflexión y a la precisión a la hora de expresar un concepto, mientras que la greguería se encamina hacia la metáfora, hacia la creación de una imagen que, a través del humor, encierra un sentimiento o una verdad a la que es más difícil acceder que en el caso del aforismo.

Hay, sin embargo, una diferencia sustancial entre el aforismo y sus variantes poéticas, una diferencia de peso, ya que el primero se caracteriza por su gravedad, por su pretensión de verdad inapelable, cosa que se manifiesta con la tendencia a comenzar las

frases con sustantivos abstractos [...] y la greguería y demás sentencias metafóricas se caracterizan por la gracia, por la ligereza o vaguedad semántica, por el fulgor instantáneo de la imagen, algo semejante a lo que ocurre en el haiku japonés [...] (Álvarez: 141)

Siguiendo la definición citada, se considerarán aforismos textos como “Nota a Miss Rápida” (“Si corres, el tiempo volará ante ti, como una mariposilla de marzo. Si vas despacio, te seguirá el tiempo, lentamente, como un buey eterno”, Jiménez: 212). Se clasifican como greguerías, las sentencias ingeniosas a cerca de la morfología de Nueva York que siguen la fórmula propuesta por Gómez de la Serna, como por ejemplo, “El mejor Boston” (“Calles Marlborough, Commonwealth y Newberry: tres tijeras paralelas de casas de chocolate, que el día alarga y encoje la noche”, Jiménez: 281) o “Washington desde su obelisco” (“Proyecto dulce, malva y verde, bajo un cielo de vitrina empolvada, de una ciudad, visto desde la punta de un compás”, Jiménez: 292). A través de la greguería, Juan Ramón refleja la artificiosidad del moderno espacio urbano que impide alcanzar la Naturaleza o, al menos, percibirla.

### 3 La representación de Nueva York en *Diario de un poeta recién casado* a través de la minificción

Tradicionalmente, se ha interpretado el *Diario* como el reflejo del sentimiento de aceptación o de rechazo de Nueva York por parte del poeta. Sin embargo, tal y como afirma Gómez Trueba (2016), es algo más que un sentimiento, constituye una nueva forma de representar poéticamente una realidad nueva, vacilante y desconocida para el poeta. Ante Juan Ramón se muestra un espacio postmoderno, una realidad que no puede ser expresada con los mismos códigos genéricos que venía utilizando hasta su llegada a Nueva York. Para ello, utiliza el verso y la prosa, usando el verso para las composiciones referentes a España y a su viaje en barco y la prosa para las composiciones más descriptivas, fundamentalmente las referentes a su estancia en América.

Con la publicación de *Diario de un poeta recién casado* (1916), Juan Ramón inicia un nuevo modelo de composición, pues es una de las primeras obras en lengua castellana que recoge imágenes de Nueva York, retratando la vida social y cultural norteamericana del periodo de entreguerras. Desde las crónicas de José Martí hasta *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca, el *Diario* marca un punto de inflexión esencial para entender el desarrollo de la temática urbana en la poesía contemporánea, ya que desde este momento, Nueva York será para los poetas vanguardistas el reflejo de la modernidad y del cosmopolitismo.<sup>7</sup>

A través de sus páginas, el autor poetiza impresionantes paisajes urbanos, a la vez que canaliza la melancolía y el deseo de volver a su tierra mediante los paisajes líricos inspirados por la naturaleza neoyorquina. Podemos distinguir tres formas distintas de aproximarse a la ciudad (Predmore) y que va desarrollando progresivamente en las prosas de la tercera parte del poemario. En primer lugar, aparecen las descripciones de la realidad “objetiva” de la urbe. Por otro lado, las impresiones de la ciudad y de sus habitantes, en las que se percibe el dilema, el miedo y la ambigüedad

---

<sup>7</sup> Véase a este respecto *Un año en el otro mundo* (1916) de Julio Camba que coincide tanto en la temática como en la fecha de publicación con el *Diario*. Posteriormente, se publican *Poeta en Nueva York* (1929-1930) de Federico García Lorca y *La ciudad automática* (1932) de Julio Camba.

del poeta ante lo desconocido y, por último, las reacciones provocadas por la confluencia del estado anímico del poeta y el espacio urbano. Precisamente, estas sensaciones de inestabilidad y desconocimiento impulsan al poeta a reformular el poema en prosa para llegar al microrrelato:

Los microrrelatos nos muestran lo anormal del mundo a través de pequeñas alteraciones que hacen de los pilares de la realidad un sustento alterable e inestable. Para ello, los autores recurren muchas veces a tópicos, como el del doble, cuestionando la identidad del personaje, que suele sentirse extranjero en el mundo, desfamiliarizado con la cotidianidad y perdido en un espacio que no es lo que parece. (Navarro, 2013: 263)

La visión reconocible u “objetiva” de la ciudad va a estar determinada por la condición interior del poeta. Los rascacielos, la velocidad de los medios de transporte, el mal olor y el ruido no solo le desorientan, sino también le producen confusión, como los anuncios luminosos que, junto con los rascacielos, le impiden ver el cielo. A veces, encuentra lugares que le permiten recobrar el contacto con la naturaleza, como los cementerios, su espacio urbano favorito por su paz, calma y tranquilidad, así como por estar en contacto íntimo con la naturaleza. Su percepción del paisaje urbano, falso y comercial, trae consigo la desaparición prácticamente en su totalidad del simbolismo que el poeta venía utilizando como referente de mundo natural, tal y como se puede observar en el siguiente fragmento perteneciente a una de sus prosas, “La luna” (CXI):

Brodway. La tarde. Anuncios mareantes de colorines sobre el cielo. Constelaciones nuevas: El Cerdo que baila, verde todo, saludando con su sombrerito de paja, a derecha e izquierda. La Botella, que despide, en muda detonación, su corcho colorado, contra un sol con boca y ojos. La Pantorrilla eléctrica, que baila sola y loca, como el rabo separado de una salamanquesa.[...] Y...  
 - ¡La luna!-¿A ver?-Ahí, mírala entre esas dos casas altas, sobre el río, sobre la octava, baja, roja, ¿no la ves?  
 - Deja, ¿a ver? No...¿Es la luna, o es un anuncio de la luna? (Jiménez: 182-83)

El anuncio luminoso supone una sustitución de lo que es la noche para un hombre occidental que ve sustituido el misterio nocturno heredado del Romanticismo por un escaparate de deseos cuyo único fin es el consumo. En relación con la nueva visión de la noche que se presenta ante el poeta de Moguer, se encuentra la representación de la luna, totalmente desmitificada y convertida en un anuncio más. Para Juan Ramón la ficción, representada por el anuncio, y la realidad, la luna, se mezclan ante sus ojos y no pueden distinguirse en el espacio caótico que representa la ciudad postmoderna.

El anuncio luminoso que irrumpe en el cielo nocturno se muestra como un poema donde cristalizan nuestros deseos, pero también nuestros miedos. En realidad, el anuncio no deja de ser un ejercicio de mimesis en el que se reflejan nuestros anhelos y nuestros miedos, pero generando una duda espacial ante los ojos del poeta al difuminar la barrera existente entre lo real y la apariencia (Prado Biezma). La realidad y la ficción se muestran mezcladas para Juan Ramón, ya no puede discernir qué es real. El lector no solo percibe la desorientación del poeta, sino también la nueva realidad urbana, un espacio en el que se pierden las perspectivas y la realidad se convierte en una simple proyección, en algo distante que se muestra fingido e inventado. Ante la realidad que plantea el anuncio y la fuerza con que lo hace, la Naturaleza (la luz natural, las estrellas,

la aurora, los valles,...) se desvanece. Ahora la forma del espacio la decide la mano del hombre, como se puede observar en la siguiente prosa:

#### ¿EL CIELO?

Para ser imitación, no está mal. Un poco yerto, desvaído y duro. – Estos pintores de anuncios son bastante buenos, ¡caramba! ¡Más arriba! ¡No se caen ustedes, hombres! ¡Más arriba, que todavía se huele la pintura y no se huelen todavía las primeras rosas eternas! (Jiménez: 281)

La ciudad también se le presenta como un laberinto y un espacio subterráneo. Lo subterráneo aparece unido a la representación de la ciudad moderna desde Víctor Hugo. En este caso, aparece ligado a la ausencia de luz y se presenta como un lugar oscuro y laberíntico, pudiendo relacionarse esta representación con la invención de sub-way y los túneles y convirtiéndose en un espacio social de tránsito, en un no-lugar (Augé). La mirada del poeta aquí se vuelve oscura, visión que no se modifica demasiado cuando regresa al exterior y observa la calle contaminada por humo de los automóviles. De esta forma, convierte Nueva York en un espacio de fuertes contrastes, en una realidad en blanco y negro, al comparar la nieve con la oscuridad del sub-way y el humo de las calles (Prado Biezma). Con la desaparición de la luz natural y de los colores, desaparece también el mundo, entendido como un espacio de sensaciones y sentimientos y se forma un espacio donde se asienta un monstruo invisible que lo devora todo: la ciudad.

#### TUNEL CIUDADANO

Blanco y negro, pero sin contraste. Blanco sucio y negro sucio, con la hermandad de lo astroso. Arriba, el abundante, el interminable intestino retorcido del humo de los trenes sin tregua, que, a cada momento, todo lo quita y lo pone, en su rodeo que hace caer mil veces la tarde, con su barroquismo semiceleste, asesino que mata la luz cada vez que pasa un tren. Abajo, la nieve en todo, dejando fuera piedras y casas negras. [...] El humo y la nieve lo ennegrecen todo por igual, uno a fuerza de luto, otro a fuerza de nitidez. Nada da la sensación de que en parte alguna –dentro, encima, al borde- haya vidas con pensamientos y sentimientos de colores, con sentidos corporales.[...] (Jiménez: 151-52)

A pesar de que el negro ha destruido el mundo sensorial, este se muestra a través de los olores, concretamente del mal olor, muy característico de la calle neoyorquina, sobre todo de los barrios bajos (Mumford). Si el negro representa un espacio urbano opresivo, el mal olor será utilizado para representar la realidad social, es decir, la zona baja de la ciudad. La periferia huele mal y asfixia al transeúnte, pero es precisamente este olor el que emana de la clase trabajadora y de los emigrantes. De esta forma, se representa una nueva realidad social que debe convivir con el cosmopolitismo de una ciudad inundada por anuncios luminosos y caracterizada por la belleza de la Quinta Avenida.<sup>8</sup> Así se refleja la periferia neoyorquina en el poema en prosa “Pesadilla de

<sup>8</sup> La Quinta Avenida es uno de los espacios más característicos de Nueva York. Su belleza conforma una imagen muy utilizada en las postales. El propio Juan Ramón en “New York postal” afirma que la ciudad que se ofrece a través de las postales se presenta como un espacio colorido y perfecto. Sin embargo, la realidad que el poeta encuentra en ella no es tal, en clara referencia a las desigualdades sociales y raciales y a la suciedad y el mal olor de barrios periféricos como China Town. Concluye la prosa con las siguientes palabras: “Y cada postal que he mandado desde aquí me hace sentir mi castigo como si fuera mi propia fantasía la que va atravesando mares y tierras en tan breves cuadros,

olores”:

¡No! ¡No era el mar!... Pero ¡qué angustia! ¡Agua, flores, flores, aire -¿de dónde?-, Colonia!  
¡Qué sueño envenenado y difícil! ¡Qué ahogo imposible y sin fin!

...Unas veces es olor a gallinero -¡oh angustiosa comida de nido de Barrio chino!-; otras, a literatura judía -¡oh actriz suicida!-; otras, a grasa de todas las latitudes... Es como si en un trust de malos olores, todos estos pobres que aquí viven -chinos, irlandeses, judíos, negros- juntasen en su sueño miserable sus pesadillas de hambre, harapo y desperdicio, y ese sueño tomara vida y fuera verdugo de esta ciudad mejor. Sí, es seguro que en la noche de Nueva York, un gran envenenador -el sueño extraviado de los miserables -¡aquella cola del pan, en la lluvia de la una de la noche!- tiene comprado el sueño ¿buscador? de lapolicía. ¡Y ya pueden sonar, ligeros de ropa, los timbres de alarma de la desvelada primavera! (Jiménez: 169)

Los medios de transporte, caracterizados por la velocidad y el ruido, junto con la gran cantidad de objetos nuevos (máquinas de escribir, teléfonos, la radio, el cine,...) suponen la máxima expresión de la gran ciudad. Todo está en continuo movimiento. El ruido que se produce en los desplazamientos es artificial y a la vez impide que el sujeto reconozca y capte los sonidos de la Naturaleza. El continuo movimiento y el ruido, así como las distancias enormes que debe recorrer producen angustia en el ciudadano, sentimiento expresado mediante la supresión de conjunciones y la superposición de enumeraciones que dotan al texto de un ritmo vertiginoso, el mismo que percibe el poeta y que refleja en el siguiente poema:

#### LA MUERTE

Siete taxis en fila, de prisa, pero con la prisa que les dejen, entre la nieve y la niebla. No paran ómnibus, taxis de vivos, ni tranvías. La gradación es racional, aunque triste, a ratos, al corazón: el fuego, la mujer joven, el hombre joven, el niño, la niña, el hombre viejo, la mujer vieja, la muerte. (Jiménez: 159)

Otra cuestión que plantea el *Diario* es cómo mirar la ciudad. Juan Ramón la observa desde el punto de vista del turista, del extranjero que deambula por sus calles deslumbrado ante una realidad muy dispar a la que él conocía (Moguer y Madrid) y que choca de lleno con la imagen preconcebida y “de postal” que tenía de Nueva York antes de su llegada. Se encuentra con una ciudad sucia, muy ruidosa, llena de luces artificiales y donde la velocidad es la protagonista de la vida diaria. Es precisamente aquí donde radica una de las visiones más interesantes que plantea en las prosas: la ciudad vista como un desierto. Cuanto más grande es el espacio urbano, más aislado, solitario e incomunicado se siente el ciudadano. Su día a día se desarrolla de una forma extremadamente rápida y estresante que trae consigo la falta de relación con los demás. De forma clara y contundente, describe la gran ciudad en las primeras líneas de “¡Viva la primavera!”. En resumen, esta es la imagen que va a ofrecer al lector de la metrópolis a través del género breve:

New York, el marimacho de las uñas sucias, despierta. Cual de la luz las estrellas lúcidas,

---

franqueada con dos centavos y sellada suciamente con el matasellos de una de estas groseras manos de oficina astrosa”. (Jiménez: 353)

en el anochecer del cielo, van surgiendo, uno a uno, de la sombra, negros, los buques que la guardan, en cerco férreo, anclados en el Hudson turbio. En día va poniéndose en su sitio y recobra su teléfono en su oficina de Broadway. [...] (Jiménez: 186)

#### 4 Conclusiones

La ciudad moderna se convierte en un espacio que los poetas deben explorar y descubrir, de ahí que sientan la necesidad de utilizar nuevas formas que permitan expresar las sensaciones que perciben en las calles. El precursor de esta poética fue Baudelaire con su obra *Les fleurs du mal*. Juan Ramón, siguiendo el camino abierto por Baudelaire, incorpora la materia urbana a su poética y, a través del *Diario*, realiza un ejercicio de desnudez poética llevando el género en prosa a su mínima expresión. Sin darse cuenta, comienza escribiendo poemas en prosa con el propósito de reflejar la angustia y el miedo que siente al encontrarse ante un espacio de las dimensiones de Nueva York y poco a poco va eliminando los elementos descriptivos para llegar al microrrelato y, a partir de ahí, comienza a explorar y hacer explotar las fronteras genéricas, llegando a hacer converger el microrrelato con otras minificciones.

Si se compara *el Diario* con los textos de Martí o *Poeta en Nueva York* de Lorca, se puede observar que aquel tiene una visión menos moralista y de menor rechazo que la que observamos en estos, a pesar de los microrrelatos de temática social o el collage poético que realiza al intentar reflejar la avalancha de anuncios luminosos que semuestran ante él y que conforman todo un universo nuevo, el de la publicidad y el consumismo. Las imágenes publicitarias producen una sensación de irrealidad que hace que Nueva York, a través del género breve, aparezca desdoblada entre la realidad de sus calles y la imagen publicitaria que parodia lo real.

La ciudad de Nueva York juega un papel fundamental en la obra de Juan Ramón, no solo en cuanto a contenido se refiere, sino también en cuanto a la forma. Para su representación, el poeta se vio obligado a trabajar con un lenguaje lúdico y rápido y un tipo de prosa que fuese capaz de transmitir al lector la velocidad, el individualismo del ciudadano y la artificialidad de su día a día. A través del género breve, el *Diario* recoge una desconcertante mezcla y ruptura de géneros que representan la nueva sociedad urbana como un espacio sucio en el que no hay lugar para la Naturaleza y en el que la ciudad se presenta como un monstruo que va conquistando y devorando cada uno de los espacios que la conforman.

#### 5 Referencias bibliográficas

- Álvarez, Alfredo I., Rafael Núñez y Enrique del Teso. *Leer en español*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2005.
- Andrés-Suárez, Irene. *El microrrelato español: una estética de la elipsis*. Palencia: Ediciones Menoscuarto, 2010.
- Cañas, Dionisio. *El poeta y la ciudad: Nueva York y los escritores hispanos*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Del Prado Biezma, Javier. "Juan Ramón Jiménez en Nueva York. Lectura itinerante de *Diario de un poeta recién casado*". *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la*

- ciudad como espacio plural*, 2, 1 (2009). [19/02/2018]
- Gómez Trueba, Teresa. “Origen del microrrelato en España. Juan Ramón y su poética de lo breve”. *Narrativas de la posmodernidad: del cuento al microrrelato*. Ed. Salvador Montesa. Málaga: AEDILE, 2009. 91-117.
- Gómez Trueba, Teresa. “El *Diario de un poeta recién casado* de Juan Ramón Jiménez: el impacto de la ciudad neoyorquina, fragmentación y mestizaje entre géneros”. *RILCE*, 32.2 (2016). 342-63.
- Hernández Hernández, Darío. *El microrrelato en la literatura española: orígenes históricos: modernismo y vanguardia*. Dir. Nilo Francisco Palenzuela Borges. Servicio de publicaciones de la Universidad de la Laguna (2012).
- Jiménez, Juan Ramón. *Diario de un poeta recién casado (1916)*. Ed. Michael Predmore. Madrid: Cátedra, 1998.
- Jiménez, Juan Ramón. *Diario de un poeta recién casado*. Ed. Ricardo Gullón, Madrid: Taurus, 1982.
- Lagmanovich, David. *El microrrelato: teoría e historia*. Palencia: Menoscuarto Ediciones, 2006.
- Mumford, Lewis. “Suburbios...y más allá”. *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Ed. Enrique Luis Revol. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2012. 803-75.
- Navarro Romero, Rosa María. “El espectáculo invisible: las claves del microrrelato a través de los textos de Ana María Shua”. *Castilla. Estudios de literatura*, 4 (2013). 249-69.
- Navarro Romero, Rosa María. “Cuestiones de microbiología literaria”. *Microtextualidades. Revista internacional de microrrelato y minificción*, 1 (2017). 13-25.
- Rozas, José Luis. “Poesía y modernidad: Juan Ramón en las ciudades”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 19 (1996). 457-74.